

6/3/936

FIESTA DE LA VENDIMIA

Baco ya no preside las celebraciones, pero en muchos campos la fiesta alcanza el fervor que encendía en los días antiguos de Grecia, cuando el pueblo llegaba a convencerse de que el dios descendía del Olimpo para compartir su júbilo.

"Baco — escribió Rabelais — aparecía sobre un carro magnífico tirado por tres parejas de leopardos. Su rostro era el de un niño, para demostrar que los buenos bebedores no envejecen nunca: rojo como un querubín, sin pelo de barba. Acompañábanle las bacantes, mujeres furiosas, ceñidas de cinturones formados por dragones y serpientes y tendidos al aire los cabellos adornados con pámpanos y sarmientos. Vestían pieles de ciervo y de cabra y llevaban en sus manos hachas, tirsos, lanzas y escudos ligeros que, con sólo tocarlos levemente, producían gran estruendo y que utilizaban como tambores". Rabelais describe al "pequeño, tembloroso, gordo y ventruado". Sileno, hombre de confianza del dios, algo así como su apoderado, y a Pan, que cerraba el cortejo rodeado de genios de la campiña. Estas celebraciones paganas tenían un definido carácter orgiástico, por lo cual el cristianismo las incluyó entre los horrores que deben evitarse y perseguirse.

La civilización cristiana les dió otras expresiones, muchas de las cuales subsisten. El fondo común a todas ellas es el de la exaltación del vino y la condenación de la embriaguez. Allí donde existe un viñedo, la recolección y cosecha de la uva se festeja con cantos y bailes. En todos lados, menos en Mendoza. Por eso el Ministerio de Industria y Obras Públicas de la provincia cuyana dictó un decreto por el que se crea el Día de la Vendimia. La fecha será fijada todos los años por el Poder Ejecutivo, el que también confeccionará el programa de actos. Habrá un premio de mil pesos para la mejor canción alusiva, la que deberá tener características populares.

¿Sentiremos nosotros, en Buenos Aires, la emoción de Mendoza en la fiesta más suya? Mil kilómetros nos separan. Otras capitales mantienen contacto con la celebración. Cuando llega el tiempo de cosechar las vides, los campos de Austria internan su alegría en las calles de los alrededores de Viena. Entonces, una rama de vid aparece colgada en los portones de los establecimientos que, en algunos detalles exteriores, pueden recordarnos a nuestros recreos, a esos recreos porteños tan abundantes en muchos barrios, y en los cuales la parrillada que levanta junto a la puerta su humito oloroso, juega a quien tiene más criollismo con el cantor que se protege con una guitarra en el tablado.

Pero en estos locales de Buenos Aires no es posible colgar una constancia del viñedo, porque la ciudad sabe que las viñas están muy lejos y, para ella, el vino no tiene esa condición de regalo de la tierra que debe tener el vino. En cambio, en Viena la rama de vid es la jubilosa señal de una jornada cumplida. Esto lo saben las gentes vienesas, que puede imaginarse fácilmente el gozo de los viñadores. Los citados establecimientos, congregan a una multitud ansiosa de divertirse, feliz de sentirse feliz. Dentro de las glorietas, las parejas hablan de amor sin necesidad de decirse una sola palabra amorosa: hablan con sus risas claras, cristalinas. Sobre los manteles a cuadros, los vasos desbordan de zumos preciosos. Y, en medio de las mesas, bajo el cielo de la tarde o bajo las estrellas lejanas y los farolitos de papeles multicolores, se baila incansablemente. Las parejas dan vueltas y vueltas, como trompos musicales, ajenas a toda otra cosa que no sea su danza. Bailan al son de una orquesta amiga, en la que los músicos beben y brindan por la dicha de todos.

¿La indiferencia, la distancia o la novedad? ¿Cuál de estos motivos hará que el Día de la Vendimia pase inadvertido para Buenos Aires? Comience la fiesta en Mendoza, y ya los años futuros se encargarán de que sobre el asfalto de la ciudad el porteño tenga la sensación de la tierra. Y en las puertas de los recreos se colgarán las ramas de vid. Y las zambas cuyanas bañarán los corazones con la luz que, en Viena, derraman los vales.

AUGUSTO MARIO DELFINO